

CAMORUCO: IMAGINARIO URBANO Y ESTRUCTURA DE PODER EN VALENCIA ENTRE 1870 Y 1930

María De Castro Zumeta

Resumen

La ciudad construye sus espacios y de alguna manera los delimita. Esta estructuración del espacio va a estar signada por varios condicionantes: la productividad de las tierras, la inversión de capital, la situación estratégica, el control político y los grupos de poder. En Valencia esto se manifestó desde sus inicios. En el centro histórico se establecieron las instituciones de control político y económico y junto a ellas los grupos familiares representativos de la estructura de poder. Al correr de los siglos este centro fue desplazado de manera lenta pero progresiva, las familias con poder preferían residenciarse hacia el Norte. Camoruco como lugar de residencia surge a fines del siglo XIX, en él -aunque primero es un lugar de veraneo y descanso- se reconoció una zona residencial con prestigio social, esto creó un imaginario urbano que reflejaba las relaciones de clases que caracterizaron este período de la ciudad.

Palabras claves: ciudad, Valencia, Camoruco, urbano, imaginario.

CAMORUCO: IMAGINARY URBAN AND STRUCTURE OF POWER IN VALENCY BETWEEN 1870 AND 1930

Summary

The city builds its spaces and somehow it defines them. This structuring of the space will be signada for several conditions: the productivity of the lands, the capital investment, the strategic situation, the political control and the groups of power. In Valencia this showed from their beginnings. In the historical center the institutions of political and economic control settled down and next to them the representative family groups of the structure of power. When running of the centuries this center it was displaced in a slow but progressive way, the families with being able to preferred residenciarse toward the North. Camoruco like residence place arises at the end of the XIX century, in him - although first it is a place of I vacation and I rest - a residential area was recognized with social prestige, this creó an imaginary one urban that reflected the relationships of classes that characterized this period of the city.

Passwords: city, Valencia, Camoruco, urban, imaginary.

La ciudad es un centro dinámico, es la expresión de intereses que amplía o reduce sus límites de acuerdo a la influencia que esta ejerza en la región que ocupa. Esta afirmación se corresponde con la inversión de capital de origen interno o externo que se realice en la ciudad en cuanto a obras de vialidad, salud, urbanismo, educación. Para reconocer que una ciudad tiene características capitalistas, en la cual se distinguen sectores que poseen una situación objetiva de poder, es conveniente revisar el proceso de conformación de la misma desde su fundación, donde se destaque la estructura social y urbanística correspondiente al ciclo histórico específico, esto con el objetivo de comprender la formación de los grupos de poder en la misma y su ubicación física en la ciudad.

De acuerdo a la teoría de José Luis Romero, la ciudad latinoamericana ha recorrido por seis ciclos: el de las fundaciones (desde 1492 y a lo largo de todo el siglo XVI), el de las ciudades hidalgas de indias (siglo XVII y XVIII), el de las ciudades criollas (desde la segunda mitad del siglo-XVIII hasta las tres primeras décadas del siglo XIX), el de las ciudades patricias (desde los procesos de Independencia hasta 1880), el de las ciudades burguesas (desde 1880 hasta 1930) y el de las ciudades masificadas (desde 1930 en adelante). De acuerdo al trabajo que se presenta correspondería fijar la atención a partir de 1880.

Valencia en el contexto de la ciudad latinoamericana

Junto a la aristocracia urbana u oligarquía peninsular se había formado un sector criollo, que concentraba grandes propiedades territoriales y la posesión y disposición de las mismas.

Este sector impulsó a mediados del siglo XVIII en el seno de las sociedades latinoamericanas la independencia política. La ciudad se convirtió en este momento en un escenario de tensiones que expresaba las tendencias sociales, políticas, económicas e ideológicas. Cuando se alcanzó la independencia política esta oligarquía criolla se consolidó como el sector que gozaba de una situación objetiva de poder, esto porque logró alcanzar una posición propia en la estructura social, la cual viene dada por su base económica.

El crecimiento de las ciudades latinoamericanas había sido lento hasta mediados del siglo XVIII, pero a partir de entonces se aceleró sobre todo en aquellas que recibieron el impacto de la actividad comercial. En la ciudad se construyeron casas en terrenos solitarios, se regularizó el trazado de la ciudad, se delimitaron los espacios libres y se consideraron reglas para la construcción de edificaciones. Pero, las manzanas mas cercanas al centro histórico continuaron siendo el lugar de residencia de los sectores con poder económico y la oligarquía criolla imitó los gustos y costumbres del pasado hispano. En las zonas mas alejadas de este centro histórico se ubicaron los sectores carentes de riquezas.

A fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX la influencia de Europa se hizo sentir en las principales ciudades latinoamericanas. Los sectores que tenían prestigio y poder económico adquirieron muebles, alfombras, vajillas, encajes, telas, adornos, vinos, aceites, dulces de Francia e Inglaterra. En este momento la ciudad se convirtió en el escenario donde se organizó la actividad financiera, la actividad bancaria y los proyectos de inversión. Además, en ella se propiciaron las alianzas matrimoniales para formar un patriciado con características de oligarquía monolítica, conservador de sus costumbres y gustos ancestrales.

En su aspecto físico la ciudad no tuvo mayores cambios, pero la estructura social contó con los sectores llamados "advenedizos" (como el "siútico" en Chile) y los sectores populares (los "léperos" en México; los "atorrantes" en Buenos Aires; los "rotos" en Santiago). Los primeros imitaron el lujo y las costumbres del sector criollo y, los segundos, vivían en las parroquias más alejadas del centro histórico (Romero, 1997: 249).

Los adelantos que llegaron a las ciudades latinoamericanas a fines del siglo XIX contribuyeron a que la sociedad se diversificara en su estructura social y económica dando paso una nueva tipología de ciudad. Algunas ciudades entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX se convirtieron en el lugar de desarrollo de actividades inherentes a lo urbano: lo industrial, lo comercial, lo recreacional, lo cultural, lo

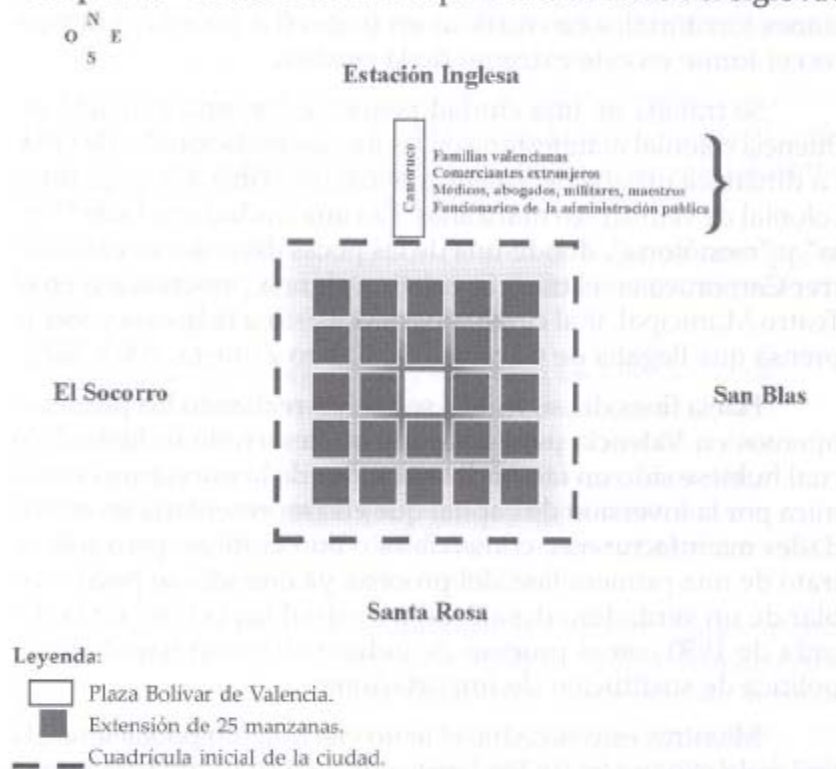
residencial. La estructura social se hizo heterogénea: comerciantes e industriales se unieron a la oligarquía monolítica, incorporándose a la estructura de poder.

Solo en algunos casos, como en Río de Janeiro y en Buenos Aires, el centro histórico de la ciudad seguía siendo el asiento administrativo y comercial. Las antiguas familias o familias ancestrales que se habían radicado cerca del centro histórico comenzaron a trasladarse hacia zonas elegantes que definieron su categoría social. Pero no en todas las ciudades latinoamericanas la situación fue la misma, lo cual retardó su paso a la condición de ciudad masificada, este es el caso de algunas ciudades venezolanas, entre ellas Valencia.

Entre 1870 y 1930 Valencia es considerada una ciudad estancada si se le compara con los indicadores de otras ciudades latinoamericanas. Monterrey contó a comienzos del siglo XX con una importante actividad siderúrgica y su población sobrepasó los 60.000 habitantes. En Valencia para este momento la mayor actividad económica era la comercial y una incipiente actividad industrial, su población no alcanzaba los 20.000 habitantes y se caracterizaba por ser una ciudad conservadora de sus tradiciones y costumbres, lo cual impidió la diversificación de su estructura social en este período.

Valencia se desenvolvía en su centro histórico colonial, no se había extendido hacia ninguna dirección en especial, sus límites se extendían de Norte a Sur desde lo que hoy ocupa el Rectorado hasta la Plaza Santa Rosa y; de Este a Oeste desde la estación del tranvía en San Blas hasta el denominado cerro de Las Tres Cruces.

ILUSTRACION No. 1
Croquis de Valencia en las dos primeras décadas del siglo XX



FUENTE: Elaboración propia tomando como referencia la novela histórica "Política Feminista" de José Rafael Pocaterra y la obra de José Rafael Clavo López.

Estos límites se habían mantenido durante varias décadas, pero incluso desde sus inicios ya dentro de la ciudad se fue de alguna manera marcando el espacio. Así, en el Centro-Norte a fines del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX se residenciaron

los grupos económicos que se desempeñaron en las actividades comerciales, industriales y agropecuarias; hacia el Este, en San Blas, se residenciaron los sectores populares, algunos procedentes de la periferia de la ciudad (Flor Amarilla), hacia el Oeste, los sectores populares conservadores (La Pastora) y hacia el Sur, las grandes extensiones territoriales convertidas en fincas (La Isabelica) marcaron el límite en este extremo de la ciudad.

Se trataba de una ciudad pequeña, con una marcada influencia colonial manifestada en las formas tradicionales de vida. La dinámica urbana de Valencia se circunscribía a la vieja traza colonial de veinticinco manzanas. Era una ciudad que lucía "lenta" y "monótona", donde una de las pocas diversiones era recorrer Camoruco en el tranvía, asistir a alguna presentación en el Teatro Municipal, ir al cinematógrafo, asistir a la Iglesia y leer la prensa que llegaba de Caracas (De Castro Zumeta, 2003: 127).

Hacia fines del siglo XIX se habían realizado los primeros intentos en Valencia para alcanzar un desarrollo industrial, lo cual hubiese sido un factor dinamizador de la estructura económica por la inversión de capital que ello representaría en actividades manufactureras, comerciales o burocráticas, pero solo se trató de una primera fase del proceso, ya que solo se puede hablar de un verdadero desarrollo industrial hacia fines de la década de 1950 con el proceso de industrialización basado en la política de sustitución de importaciones.

Mientras esto sucedía, el lento crecimiento poblacional, la casi nula expansión de los límites de la ciudad, una economía deprimida y la operatividad de criterios de linaje y sucesión para el ingreso a la estructura de poder van a caracterizar a Valencia durante el período estudiado.

Vida cotidiana y prestigio social en Camoruco

Cada espacio demarcado dentro de la ciudad, de manera voluntaria o involuntaria, se reconoce por sus diferentes usos y costumbres. Dentro de la ciudad se identifican estilos de vida, que responden a la situación objetiva de poder de cada grupo social. En el caso de Valencia podemos comprobar esta situación. Camoruco surgió a fines del siglo XIX como un lugar de veraneo y de descanso, era el espacio que iba desde el actual cruce de la calle Vargas con avenida Constitución hasta la estación del Ferrocarril Inglés (hoy el Rectorado). Era una avenida cuyo ancho no sobrepasaba los doce metros y se encontraba revestida con piedra triturada y arena, es decir, estaba macadanizada. A todo su largo circulaba el tranvía eléctrico, el cual constituía el único vehículo de transporte masivo con el cual contaba la ciudad.

Camoruco fue reconocido no solo en Valencia sino que en otras ciudades se destacaba a través de los medios impresos la belleza de este lugar:

"...Mucho se enorgullecen, y con razón los valencianos, de poseer uno de los paseos mas pintorescos que puedan imaginarse, cual no lo tiene la misma capital de la República. Este paseo de Camoruco, espaciosa avenida flanqueada de ricas y bellas casas de campo, que rodeada de pintorescos jardines, se ocultan bajo el espléndido follaje de nuestra tropical vegetación..." (El Cojo Ilustrado, 1893: 229).

En las ciudades latinoamericanas hubo un "paseo aristocrático". En México y Lima hacia el siglo XVII se llamaba Alameda al sitio donde se daba cita lo mas destacado de la sociedad. El de Lima -de acuerdo a los testimonios escritos- era una bella avenida muy ancha, con naranjas o limoneros, donde las carrozas y cajas rodantes se paseaban por las tardes. Al de México se referían como un lugar al que iban coches con damas y

gente acomodada del pueblo, con randas, flores, trenzas y moños de seda, plata y oro (Romero, 1997: 89).

Cercano a la Alameda las prácticas de la vida cotidiana estaban orientadas a ejercitar la etiqueta, la cortesía, las buenas costumbres. Era un ambiente caracterizado por la elegancia, donde se hacían tertulias y se degustaba el café, el té o el chocolate. Se organizaban bailes, veladas y se leía poesía. El caso de Camoruco es muy semejante al de la Alameda de Lima y de México:

"...En el pintoresco sitio de Camoruco, hermosa faja de terreno sembrado por altos árboles, y á la derecha la amplia y larga avenida que es el paseo favorito de los valencianos, está situada la casa de habitación de la familia Llanos, edificio de elegante construcción que tiene todas las comodidades necesarias para ser á un tiempo mismo centro de recepciones y morada veraniega. Sus salones están decorados como si hubiesen querido hermanar en ellos el buen gusto de la época con el brillo del lujo; la embellecen jardines y estanques; y, en medio de frondosa arboleda, ofrece su exterior una poética perspectiva..." (El Cojo Ilustrado, 15-04-1897: 339).

Esa fue la tendencia a seguir en la ciudad latinoamericana a fines del siglo XIX. En los denominados barrios de clase alta se construyeron residencias con pretensiones de palacios mandados a hacer por opulentos comerciantes, hacendados o mineros. En la arquitectura de estas construcciones predominó un estilo ecléctico afrancesado (es el caso de El Palacio de los Iturriza en Camoruco Viejo). Al lado de las casas de campo comenzó a construirse un tipo de vivienda unifamiliar, con largos pasillos de entrada, con amplios corredores internos, que tenían grandes patios. Es el caso de la casa de Ramón Montilla Troanes que destacó porque tenía una amplia escalera como antesala para ingresar al inmueble (El Cojo Ilustrado, 0-10-1893: 363).

En esta avenida se asentaron las familias valencianas que caracterizaron a la estructura de poder de la ciudad (Celas, Paz, Malpica, Codecido); comerciantes extranjeros (Ernesto Luis Branger, manufactura; Otto Schimer, sombrerería; Carlos Stelling, luz eléctrica y fábrica de aceite); empleados de la administración pública; hombres dedicados a las profesiones liberales; así como también sectores con menos posibilidades económicas que se residenciaron allí y a la vez tenían sus pequeños establecimientos comerciales, situación esta última que no fue la que predominó.

ILUSTRACION No. 2

Avenida Camoruco entre Vargas y Cedeño hacia 1920

N
O E
S

—— AVENIDA CEDEÑO ——		
Farmacia del doctor Francisco Feo	AVENIDA CAMORUCO	Angel Esteban Márquez
Abogado Francisco Horjas y su esposa Emma Winkelman		Pepita Pérez Bello de Celis, su hijo Alfredo Celis Pérez y su tía Amelia Pérez Bello
Doctor Francisco Feo, Virginia de Feo e hijos		Doctor Emiliano Azcúnez
General Clodomiro Sánchez		Doctor Leopoldo Paz García
Francisco de Paula García y su esposa Sofía González Zárraga de García		Familia González Zárraga
Felicja Silva Bolívar quien casó con Luis Celis Belisario		Cristóbal Delgado
Transnacional Petrolera "Lago Petroleum Corporation"		Eduardo Herrizbeitia
—— CALLE VARGAS ——		

FUENTE: Elaboración propia tomando como referencia la obra de José Rafael Clavo López

En el tramo de la Avenida Camoruco, entre Vargas y Cedeño hacia 1920, primera cuadra de esta avenida, se residenciaron los médicos Alfredo Celis Pérez Francisco Feo y el abogado Emiliano Azcúnez, grupos familiares que pueden representar la génesis histórica de los sectores medios en la ciudad. Esta cuadra de Camoruco evoca además el origen colonial de la ciudad con la presencia de Felicia Silva Bolívar, quien fue sobrina de Simón Bolívar e hija de José Laurencio Silva y además porque casó con Luis Celis Belisario, apellido que recuerda a las antiguas familias valencianas (Clavo López, 1992: 31).

En Camoruco se residenciaron también personas procedentes del interior de la Región Valenciana. De Puerto Cabello llegó la familia Berrizbeitia, integrada por Eduardo Berrizbeitia, quien tenía un negocio como Comisionista Aduanal y otros ramos comerciales, su esposa Margarita de Berrizbeitia e hijos. Y, de Güigüe, vino Antonio Sandoval, Ingeniero graduado en la Universidad de Valencia, quien se residió, junto a su esposa e hijos, al final de esta avenida.

También personas procedentes del interior del país, como es el caso de la familia del señor Manuel Antonio Cárdenas Ibarra, quienes venían del Táchira y se ubicaron en las cercanías de lo que hoy ocupa la Cámara de Comercio de Valencia. Esta familia logró "...en muy poco tiempo obtener carta de nacionalidad valenciana y entrar a los círculos más altos de la sociedad, cosa no muy fácil de obtener..." (Idem: 102).

Y no era fácil de obtener porque Valencia tenía el calificativo de ser una ciudad cerrada a familias procedentes de otros lugares. Sin embargo, paulatinamente se habían ido incorporando familias incluso de origen extranjero con ascendencia francesa, inglesa, alemana, española y libanesa a la ciudad y a su estructura social.

Camoruco en el imaginario valenciano

En esta zona se construyeron casas que sobresalían por su extensión, por sus fachadas o por sus estilos arquitectónicos. Hacia fines de la década de 1920 destacó la construcción levantada por Modesto del Castillo y Urbaneja, la cual se ubicó en el hoy Hotel Palace, porque "...tenía todas las características de un castillo medieval, de sólida construcción y de una arquitectura elegante...". Esta construcción fue habitada por él, por su esposa Martha Jantzen dama de ascendencia alemana y sus hijos, fue saqueado a la muerte de Juan Vicente Gómez, ya que había sido adquirida por Roberto Matute Gómez a quien seguramente le llamó la atención el lujo que mostraba. También destacó la casa de las seis ventanas de Víctor Houtmann, la mansión de Enrique González y la de la familia Pérez Olmos entre la calle Arismendi y la calle Navas Espínola, tercera cuadra de la avenida Camoruco (Idem: 12).

ILUSTRACION No. 3
Avenida Camoruco entre Arismendi y Navas Espínola hacia
1920

N
O E
S

CALLE NAVAS ESPINOLA	
Circo "Arenas de Valencia"	Farmacia "El Sol"
Elbano Segnini y familia	Inmueble habitado por varias familias valencianas
Regulo Luyando y su esposa Rosa Blanco de Luyando e hijos	Familia Pérez-Olmos
Eladio Ohep y familia	Antonio Arp y su esposa Elena López Publicani de Arp e hijos
"Colegio "Santa Ana"	Cochera de los tranvías eléctricos
AVENIDA ARISMENDI	

FUENTE: Elaboración propia tomando como referencia el testimonio de José Rafael Clavo López.

La casa de la familia Pérez Olmos se distinguió en esta cuadra porque se trató de un inmueble construido a fines del siglo XIX, el cual fue levantado sobre la prominencia de un quebrado terreno. Para ingresar a la casa debía pasarse por una "...ancha y amplia escalera de concreto, cuya parte superior remataba en elegante anteportón, traspuesto el cual, se entraba a un amplio corredor, adyacente a un florido patio con habitaciones a su lado. La sala daba a la calle y sus o s ventanas quedaban separadas de la acera por una altura aproximada de los cinco metros..." (Idem: 71).

Otro de los inmuebles que resultó llamativo en esta avenida fue el que ocupó don Salomón Raidi Hodri y su esposa Victoria Azaf ambos nacidos en el Libano. Esta edificación se ubicó donde está hoy la Cámara de Comercio de Valencia. Había sido construida sobre la prominencia del terreno y en su interior se ubicaron adornos de estilo oriental, con alfombras, estatuillas de marfil y ébano; con un florido patio cuyas paredes dejaban relucir el cromatismo de los azulejos (Idem: 103-104).

Todas estas construcciones fueron creando un imaginario en la ciudad. El imaginario se emplea para referirse a aquellos sentidos presentes en un grupo social determinado, que

dan cuenta de la percepción del mundo social, considerando que dicha percepción supone una organización imaginaria, la cual tiene cierta función ordenadora de la relación entre los agentes sociales (Estebanez, 1982: 296). El imaginario es todo lo que se encuentra en la imaginación; en el caso de las Ciencias Sociales se refiere a la formación de los arquetipos en la mente de ciertos sectores sociales respecto a las estructuras sociales y culturales que actúan en una sociedad determinada (Martínez y De Castro Zumeta, 2002: 684).

El imaginario social de Camoruco derivó de los grupos que en él se residenciaron: antiguas familias valencianas, militares, comerciantes, industriales y hombres dedicados a las profesiones liberales, los cuales edificaron sus casas de residencia en relación a su situación objetiva de poder dentro de la estructura social valenciana. Esta es la base para considerar a Camoruco como parte del imaginario urbano, con una simbología propia dentro de la ciudad. Lo simbólico está representado en las construcciones más llamativas, las cuales solaparon a las de menor valor arquitectónico construidas en esta avenida; y lo imaginario, es la imagen particular que producía Camoruco al resto de la ciudad. En este sentido, el orden imaginario alimenta y prefigura el orden simbólico (Sílva, 1992: 90).

Camoruco, el nuevo, ha sido considerado en el imaginario valenciano como una zona elitesca, de buen gusto, donde se imitó el estilo europeo; incluso se llegó a utilizar la expresión de clase social pletórica para referirse a familias allí residenciadas.

Es el caso de la familia Coronel residenciada entre la calle Rojas Queipo y la calle 1181a cual fue reconocida "...como figuras de primerísima importancia..." (Clavo López, 1992: 21).

En el imaginario urbano Camoruco representó una especie de efecto vitrina. La vitrina es una ventana donde se construye un espacio para que los demás miren, pero también para mirar a través de ella (Sílva, 1992: 63). En esta zona imaginariamente demarcada, se estableció una dinámica social y cultural que le diferenciaba del resto de la ciudad. Frente a esta ventana, el tranvía eléctrico era el vehículo para mostrar a otros sectores residenciados en parroquias populares que había una división -aunque imaginaria- entre ser morreño o habitar en La Candelaria o La Pastora y vivir en Camoruco. La ciudad comenzó sí una segunda marca histórica: la primera fue el centro colonial y la segunda se manifestó en la tendencia Centro Norte.

Algunas reflexiones

Camoruco había significado durante varias décadas la representación urbana de Valencia, convirtiéndose en parte importante de su imaginario urbano. Simbolizaba Camoruco prestigio, buen gusto, buen vivir, lo cual se mostraba a través de los modelos arquitectónicos de gran parte de las casas allí construidas, algunas de inspiración colonial, otras tipo mansión y luego, ya a fines de la década de 1930, aparece el modelo arquitectónico de la quinta.

Además de los estilos arquitectónicos, esta zona se reconoció como un lugar de ostentación por los estilos de vida allí practicados: veladas, bailes, tertulias, lecturas; incluso, por el alto nivel cultural de las personas que allí se residenciaron entre los cuales se encontraban médicos, abogados y militares; así como también por el mobiliario que se encontraba en el interior de estos inmuebles, que resultó muy llamativo durante este período.

Pero, la ampliación de la ciudad a partir de 1930 comenzó a ser cada vez más progresivo hacia el Norte. Hoy en realidad, son muy pocos los testimonios que recuerdan a Camoruco, porque la construcción de la Avenida Bolívar en 1967 desdibujó

totalmente el área residencial. El Concejo Municipal de Valencia recibió la Urbanización Camoruco al tomar posesión de los terrenos destinados a uso público en dicho sector residencial, el acta fue firmada por el doctor Ricardo José Degwitz, Administrador de la firma INDICA, propietaria de la Urbanización y el doctor Lucio Herrera Betancourt, Síndico Municipal (Semanao del Centro, 21-11-1968: 4).

Los inmuebles fueron cercenados, razón por la cual se presentaron inconvenientes con los propietarios, porque se negaban a demoler de manera parcial o total los mismos. La casa que había sido construida por Ernesto Branger y que luego fue comprada por Napoleón Malpica, tuvo que ser su fachada reconstruida por las autoridades administrativas, con todos los detalles arquitectónicos presentes, porque así fue exigido por su propietario.

Junto a esto las grandes casas, con amplios corredores y patio trasero, cedían su paso a las construcciones denominadas quintas. El urbanismo que se había comenzado a generar a partir de 1930 caracterizado por este tipo de construcción y luego la creación de urbanizaciones (Las Acacias, Los Sauces, La Ceiba, Carabobo y La Alegría), dirigidas a sectores medios y altos de la sociedad, son factores que determinaron el desplazamiento progresivo y definitivo de Camoruco como parte del imaginario urbano de Valencia.

Documentación

Fuentes Hemerográficas:

"Casa de la familia Llanos en Camoruco". Grabado. (15-04-1897). En El Cojo Ilustrado. No. 128. Año VI. Tomo VI. P 339.

"El edificio del problema" (10-10-1968). En Semanao del Centro. P 10.

"La casa de Ramón Montilla Troanes en la avenida Camoruco". Grabado. (01-10-1893). En El Cojo Ilustrado. No. 43. Año 11. Tomo 11. P 363.

"Término de la avenida Camoruco" Grabado. (15-06-1893). En El Cojo Ilustrado. No. 36. Año II. Tomo II. P. 229.

MANDRY LLANOS, Enrique (Noviembre 1997). "La casa de la familia Stelling y la fabrica de Aceite Pérez Aickman". En In formate. No. 296. Año 25. Valencia. Pp. 44-45.

"Recibida por Concejo Urbanización Camoruco". (21-11-1968). En Semanao del Centro. P. 4.

Fuentes Bibliográficas:

ACOSTA, Maruja y BRICEÑO LEON, Roberto (1987). Ciudad y Capitalismo. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 286pp.

CARVALLO ARVELO, Salvador (1956). "Valencia antañona". En Palabras lejanas. Litografía y Tipografía Carblan. Valencia. Pp. 160-187.

CLAVO LOPEZ, José Rafael (1992). Camoruco. Colección Misceláneas 13. No. 46. Ediciones del Gobierno de Carabobo. Valencia. 173pp.

DE CASTRO ZUMETA, María (2003). Valencia durante el período castrista: caracterización de su dinámica social y económica a través de la obra "Política Feminista" de José Rafael Pocaterra (1899-1908). Trabajo de Grado. Maestría en Historia de Venezuela. AEP-UC. Valencia. Mimeografiado. 133pp.

FIGUEREDO DE ARAUJO, Carmen Teresa (1993). Recuerdos. Polster Publicidad. Caracas. 135pp.

GRACIARENA, Jorge (1976). Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina. Editorial Paidós. Buenos Aires. 284pp.

ITURRIZA GUILLEN, Carlos (s/f). Algunas familias valencianas. Tipografía Londres. 285pp.

MARTINEZ, Armando Luis y DE CASTRO ZUMETA, María (2000). La Región Valenciana. Un estudio histórico social. Dirección de Medios y Publicaciones. Universidad de Carabobo. Valencia. 395pp.

MARTINEZ, Armando L. y DE CASTRO ZUMETA, María (2002). 'EL imaginario popular religioso en dos parroquias de Valencia: La Pastora y La Candelaria (Siglo XX)'. En Memoria Arbitrada del VI Congreso Nacional de Historia Regional y Local. Universidad de Los Andes. Impreso en Producciones Karol C.A. Mérida. Pp. 679-688-

ROMERO, José Luis (1997). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 532pp

SILVA, Armando (1992). Imaginarios urbanos. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Pp. 31-133.

Fuentes Referenciales:

ESTEBANEZ, María Cristina (1982). "Imaginario social". En DI TELLA, Torcuato S. Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. Puntosur Editores. Buenos Aires. Pp. 296-298.